

Navidad: un festejo de vida en Rudolfo Anaya

ALEJANDRA SÁNCHEZ VALENCIA | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
AZCAPOTZALCO

Resumen

Para Rudolfo Anaya, autor chicano conocido por *Bless Me, Ultima*, la Navidad ha sido un festejo de vida que lo marcó desde la niñez, en Pastura, Nuevo México, lo cual se nota en su narrativa.

Abstract

For Rudolfo Anaya, Chicano author known for *Bless Me, Ultima*, Christmas has been a celebration of life that marked him since childhood, in Pastura, New Mexico, which is noted in his narrative.

Palabras clave: literatura chicana, mezcla de tradiciones, Pastura-Nuevo México.

Key words: chicano literature, mixture of traditions, Pastura-New Mexico.

Para citar este artículo: Sánchez Valencia, Alejandra, "Navidad: un festejo de vida en Rudolfo Anaya", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 49, semestre II de 2017, UAM-Azcapotzalco, pp. 13-20.

En *The Farolitos of Christmas* (1996) y *Farolitos for Abuelo* (1999), dos cuentos dedicados a la niñez, se nos habla de la antigua tradición de Nuevo México: encender las luminarias para los pastores en la entrada de la iglesia del pueblo en la víspera de Navidad.

Poco a poco las luminarias fueron sustituidas por los farolitos, con los que actualmente se decoran los hogares durante la época navideña.

Luz, una niña, es el personaje central en ambas obras. En la primera se la ingenia para inventar los farolitos y ayudar así a que su abuelo cumpla la promesa al Santo Niño para que su hijo (el papá de la pequeña) regrese con bien de la Segunda Guerra Mundial.

En la segunda historia, Rudolfo Anaya da un giro a la trama con la muerte del abuelo, puesto que un interesante festejo de Nuevo México, una amalgama de Navidad y Día de Muertos, tiene lugar en los panteones durante los últimos días del año.

Es la intención, en este artículo, hacer un recorrido al lado de Luz y tener una idea de por qué la Navidad ha sido y es todo un festejo de vida que siempre ha acompañado a Rudolfo Anaya en el devenir de su existencia.

Anthony D. Smith en *National Identity* nos habla de la importancia que tiene para las comunidades el poder identificarse como tales y, para ello, las celebraciones y festividades desempeñan un papel fundamental en la gestación de un imaginario en el que se descende de grandes héroes, de uno de los llamados:

Not only must the nation boast a distant past on which to base its promise of immortality, it must be able to unfold a glorious past, a Golden age of saints and heroes, to give meaning to its promise of restoration and dignity. The fuller and richer the ethno-history, the more convincing becomes its claim and the deeper the chord it can strike in the hearts of the nation's members.¹

¹ Anthony D. Smith, *National Identity, (Ethnonationalism in comparative Perspective)*, p. 161. A partir de este momento y en atención a los lectores, las

Así, no es gratuita la participación de las artes, principalmente de la literatura en esa confección espiritual de las historias.

Si pensamos en la importancia de la relación bilateral entre México y los Estados Unidos debido al vínculo geográfico, político e histórico, resultará obvio pensar que, tras la anexión territorial de una parte de este país al vecino con el Tratado Guadalupe-Hidalgo en 1848, las comunidades oriundas debieron haber sufrido una conmoción de identidad: sus viviendas y territorios conocidos de toda la vida se hallaban atrás de una frontera que se había movido, ya no era México sino los Estados Unidos de Norteamérica. Su idioma era el español y sus costumbres un sincretismo de lo indígena y lo hispano, pero pronto habría cambios.

Rudolfo Anaya, autor chicano, oriundo de Pastura en Nuevo México, relata que cuando era niño, él y su familia, si bien no eran ricos dentro de los estándares económicos de la sociedad anglosajona, sí lo eran y con creces a nivel familiar y espiritual: “[...] we didn't have many of the material things others possessed, but we did enjoy the true meaning of Christmas –we were family and we were together”².

citas en inglés las traduciré a pie de página: “La nación, no únicamente debe presumir un pasado distante en el cual basa su promesa de inmortalidad. Debe desplegar un pasado glorioso, una edad dorada de santos y héroes para dar significado a su promesa de restauración y dignidad. Mientras más completa y rica la etnohistoria, más convincente resultará su postulado y más profundamente resonará en los corazones de los miembros de ésta.”

² Rudolfo Anaya, *The Farolitos of Christmas With “Season of Renewal” and “A Child’s Christmas in New Mexico, 1944”*, p. 10. “No teníamos muchas

En aquel pueblito de Santa Rosa, donde creció, en la llanura, la tradición más importante que festejaban era la Navidad. Él era un niño y se estaban dando muchos cambios en la comunidad. Los mayores participaban en la Segunda Guerra Mundial y ello traería aparejadas transformaciones de todo tipo en la vida del país:

1944 was an important year for me. I was seven and beginning new rites of passage. The war was about to end, and the country was slowly coming out of the Great Depression. In New Mexico the effects of the Depression would linger for years, but for a child who had the love and safety of family, Christmas was a time of joy and excitement.³

Él recuerda que con las llamaradas formadas con la madera de los pinos piñoneros, se ponían marcas en el camino a quienes representaban a los pastores que irían a visitar al niño Dios a la iglesia, pero antes de ello y debido al frío se les invitaba a las casas a compartir y había “biscochitos” [sic] –galletas de azúcar– y atole. Sólo después de la misa de gallo se daba lugar a una serie de platillos, siempre para compartir en

de las cosas materiales que otros poseían, pero disfrutábamos el verdadero significado de la Navidad: éramos familia y estábamos juntos.”

³ *Ibid.*, p. 9. “El año de 1944 fue importante para mí. Tenía siete e iniciaba los nuevos ritos de pasaje. La Guerra estaba a punto de terminar y poco a poco el país salía de la Gran Depresión. En Nuevo México, los efectos de ésta tomarían tiempo; sin embargo, para un niño que gozaba del amor y la seguridad de la familia, la Navidad era una época de emoción y regocijo.”

familia y comunidad, como el “posole” [sic] bien picante y los tamales –entre otros–.

La familia extensa se reunía, las madrinas y padrinos se sumaban a la celebración. Las primeras con otros guisos, los segundos con algún tesoro para un niño, como un puñado de piñones o una naranja de Texas o unas ciruelas pasas –según donde hubiesen trabajado como jornaleros los familiares, lo que nos habla de una migración dentro de los Estados Unidos a conveniencia de los patrones y la necesidad de quienes ofrecían su mano de obra para no quedarse desempleados–.

Todos hablaban en español⁴ y era común que en un inglés castellanizado hablaran del “Santo Clos” y de pedir “Mis crismes” a los adultos en sus casas (algo que en alguna época en México los niños habrían llamado “aguinaldos” y los “halloweeneros”, “treat”), es decir, golosinas, galletas, algún regalito, en el que también se contaban las empanadas de carne y las frutas:

Then I would run out to join my friends to visit the houses of our neighbors. We shouted, “¡Mis Crismes! ¡Mis Crismes!” As we asked for and received the traditional gifts of Christmas, much as trick-or-treaters do today on Halloween. Our flour sacks bulged with candy, nuts, and fruits when we returned home.⁵

⁴ La oralidad prevaleció por encima de la escritura y por ello es tan común observar que las grafías obedecen más a la sonoridad que a la ortografía misma en el español de quienes descienden de los habitantes de lo que alguna vez fue territorio mexicano.

⁵ Rudolfo Anaya, *op. cit.*, p. 32. “Entonces corría para reunirme con mis amigos y visitar las casas de nuestros vecinos. Gritábamos: ‘¡Mis Crismes! ¡Mis Crismes!’ en tanto pedíamos y recibíamos los tradicionales

Anaya explica que poco a poco empezaba a infiltrarse el idioma inglés a la comunidad porque a ellos, como niños, los mandaban a la escuela y debían aprender la lengua y oír de otras costumbres diferentes: ahí aprendieron qué era “Santa Claus”. Además, el nivel económico en que ellos vivían era diferente al de los anglos, pues el de éstos era mucho más holgado. Rudolfo y sus amiguitos no podían aspirar a pedir algún juguete. ¿Y qué niño no sueña con una bicicleta? Los obsequios eran muy prácticos: ropa térmica para soportar el clima invernal y los otros de los que ya hemos hablado (empanadas, piñones, naranjas, ciruelas). Empero, los aromas en la cocina, el encuentro con la familia, los rezos, la representación de los pastores buscando al niño Jesús (en un pueblo de agricultores y vaqueros), los cantos y después la larga caminata bajo el cielo estrellado, así como soportar el frío aire invernal para atravesar el puente e ir a misa de gallo a celebrar el nacimiento de todo un Dios hecho a imagen y semejanza nuestra. Con todo, una promesa de salvación y resurrección implicaba encender otro tipo de luz, una distinta a la de las hogueras que terminaron siendo luminarias y farolitos, una interna que lo acompañaría toda la vida, incluso cuando ya adulto y famoso viajó por muchas partes del mundo y estuvo en Israel, pues la flama interna que le daba fuerzas y lo inspiraba se hallaba ahí, en esos días de

obsequios navideños, de manera muy similar a lo que hacen quienes piden en el *Halloween*. Nuestros costales de harina estaban repletos de dulces, nueces y frutas cuando regresábamos a casa.

infancia, en el recuerdo de esa celebración y la vida familiar y en comunidad:

Running out into the freezing Christmas morning to fill my sack with as many goodies as I could get was exhilarating. The presents were simple –maybe an apple, orange, a handful of dried prunes or piñon, and some hard candy. If was lucky I might receive an empanada from my *tía* Piedad, but she usually made me sing a song before she gave me the empanada. Those empanadas of long ago were the sweetest treat anyone could get. Whatever neighbors had on hand they gave, just like my parents gave of their hospitality. The joy was in giving, but, truthfully, for us kids it was in receiving.⁶

Rudolfo Anaya, mejor conocido por el galardón Quinto Sol, que recibiera por la inolvidable novela *Bless Me, Ultima*, entre otras muchas obras, también memorables, como *Tortuga y Albuquerque*, exploró una veta dentro de su producción literaria con cuentos e historias dedicadas a la niñez y a la juventud. De hecho, junto con Gary Soto, recibió el premio “Tomas Rivera Mexican

⁶ *Ibid.*, p. 10. “El correr en la helada mañana de Navidad para llenar mi costal con tantos regalitos como pudiera recibir resultaba estimulante. Éstos eran sencillos, tal vez una manzana, una naranja, un puñado de ciruelas pasas o de piñones, así como algunos caramelos. Si era afortunado podía recibir una empanada de mi *tía* Piedad, aunque por lo general me hacía cantarle antes de dármela. Aquellas empanadas de antaño fueron la más dulce golosina que alguien pudiera obtener. Cualquier cosa que tuvieran los vecinos, nos la daban, tal como mis padres mostraban su hospitalidad. La alegría estaba en compartir, pero, la verdad, es que para nosotros como niños estaba en recibir.

American Children's Book Award", ofrecido por la Texas State University College of Education a todo aquel autor que fuera capaz de representar la experiencia del mexicano-estadounidense.

El mismo Anaya nos cuenta que en alguna ocasión, una de sus nietas, que pasaba una temporada con él y su esposa y a quien solía narrarle cuentos antes de dormir, le preguntó qué eran los farolitos, cómo habían sido inventados, y fue para ella que ideó *The Farolitos of Christmas* publicada en 1996.

Ahí se narra la historia de Luz, una niña pequeña que vive con su mamá y su abuelo. El padre ha debido partir como muchos otros a combatir durante la Segunda Guerra Mundial y ha sido herido. La época navideña se siente ya, y Abuelo se ha caracterizado siempre por cortar leños de los árboles piñoneros para poner las luminarias a los pastores; de hecho prometió al Santo Niño que lo haría, pues le pidió que su hijo regresara sano y salvo de la guerra, pero la salud del viejo se encuentra mermada y ya no tiene las mismas fuerzas como para salir a hacer un trabajo rudo en un clima que no le favorece.

Luz, su pequeña nieta, que participa en la confección de los "biscochitos" [sic] al lado de su madre y que, con su amiguita Reina, decora con un nacimiento, tiene una idea para que Abuelo no falte a su promesa: ¿qué tal si se traza el camino a los pastores peregrinos con unas velas? El buen hombre explica que, a lo lejos, se observan unas nubes oscuras que presagian tormenta, por lo que no durarían encendidas. La niña sugiere que tal vez pudieran ponerse en latas, pero entonces, su madre le indica que

no se verían; no cumplirían el cometido de alumbrar el camino. Y sucede, en una feliz sincronía, diría Carl Jung, un momento de "serendipity": no hay más azúcar para continuar haciendo las galletas y Luz tiene que ir a comprarla. El tendero se alumbra con una vela, y toma una bolsa de papel para verter la preciada mercancía. Es ahí donde la pequeña tiene una epifanía: podrían utilizarse ambos materiales para guiar en el camino. Emocionada regresa a casa y comenta su plan, pero ¿y cómo podrían detenerse las bolsas con velas adentro? Tal vez poniendo azúcar y enterrando la vela, o quizás, como sugirió Abuelo después, utilizando arena. Así, llevó a cabo el experimento y puso una sola bolsa con una velita que le alumbró la noche entera.

Como consecuencia de tan buen resultado, al día siguiente y después de la escuela, se dieron a la tarea de armar los farolitos mamá, el abuelito, Reina y Luz (cuyo nombre evoca la magia del misterio: la renovación interna): "Imagine a hundred of them", Abuelo said, 'all along the path to the road, on top of the adobe wall, shining to light the way for the pastores'.⁷ Era la víspera de Noche Buena, tiempo de chocolate caliente, visitas de los vecinos que llevaban comida a los mayores, y acercamiento con los amigos del pueblo, los indios estadounidenses.

Cuando oscureció, los farolitos fueron encendidos, algo que agradó a quienes representaban a los pastores, pues —decían— era

⁷ *Ibid.*, p. 22. "Imaginen cientos de ellas —dijo el abuelo— a lo largo del sendero hacia el camino, en lo alto de la pared de adobe, resplandeciendo para alumbrar el recorrido de los pastores."

como la estrella de Belén que los guiaba, eran estrellas bajadas del cielo:

When the pastores came down the road they stopped to look at the farolitos. 'The Star of the East', Gila, the shepherd girl, said. All the pastores agreed. The farolitos were the stars guiding them to Bethlehem.⁸

Así que después de los cantos hubo pozole, chocolate y bizcochitos. Y en medio de aquella comunión, llegó un hombre apoyado en un bastón, era el padre de Luz, que tan bien había llegado guiado por los farolitos que actuaban como luminarias. El Santo Niño había permitido el milagro del retorno y la familia por fin se hallaba junta nuevamente. Ya era hora de la procesión hacia la iglesia para concluir con la festividad navideña.

La historia concluye en que al volver de misa, los farolitos aún brillaban en la oscuridad como luces que guían para dar la bienvenida a la familia. Y es ahí, justamente, con el comentario en español que hace Abuelo en una obra escrita en inglés, donde la idea va en doble vía "Farolitos de Luz", en el sentido de que están viendo las bolsas con las velas y arena que armó la nieta, son de ella, ella los hizo, pero también en otro modo, uno mucho más amplio y metafórico: efectivamente esos farolitos contienen luz que, a su vez, resulta analogía de una llama

espiritual interna, pues concluye el personaje: "'Farolitos de Luz', Abuelo said, 'shining every Christmas, as long as there is love in our hearts'".⁹

Tres años más tarde se publica *Farolitos for Abuelo*. Ahí, la familia está unida y Luz mantiene una estrecha relación con su abuelo que vive en casa, un hombre que sale a cortar la leña para prender la hoguera mientras ella prepara el café y se crea una atmósfera acogedora para cuando se levanten sus padres. El abuelito la acompaña en sus tareas, en las comidas, le enseña a sembrar y le cuenta historias. Vemos en este personaje un entrañable recordatorio de la importancia que tienen en la cotidianidad de la familia nuestros viejos, con toda su sabiduría y el sentido del tiempo que nada tiene que ver con el frenesí en que rutinariamente vivimos. Un día, casi por llegar la primavera, cuando las aguas se están descongelando, Abuelo y Luz salen de pesca, y unos niños se ponen a jugar de manera imprudente hasta que uno cae al río. El anciano lo salva, pero —dadas las condiciones de su edad y salud— el enfriamiento lo perjudica al grado de desarrollar neumonía. En su lecho prepara a la desconsolada nieta con estas palabras en una velada alegoría entre las estaciones del año y el ciclo de la vida de los seres humanos así como un símil:

"Mi hija", he said in a hoarse whisper. "Remember, there is a purpose to every season. In the

⁸ *Ibid.*, p. 24. "Cuando los pastores descendieron del camino se detuvieron a mirar los farolitos. 'La estrella del Este', dijo Gila, la pastorcita. Todos los pastores estuvieron de acuerdo. Los farolitos eran las estrellas que los guiaban a Belén."

⁹ *Ibid.*, p. 26. "'Farolitos de luz' —dijo el abuelo— 'que brillarán cada Navidad mientras exista el amor en nuestros corazones'."

spring the trees bloom, in the winter they go to sleep. Once I was young and strong as a tree. Now it is time for me to rest. Just remember I will always be with you.¹⁰

El fallecimiento del anciano fue muy duro para la familia, en especial para Luz, que tuvo que hacer un esfuerzo mayor durante la última parte del periodo escolar, y pensó que una manera de rendir tributo al ser que tanto amaba, y que en realidad la acompañaría siempre, era sembrando, así que pasaba largas horas en el pequeño huerto; sin embargo, nuevamente y cuando el año llegaba casi a su fin, tuvo una epifanía, así como en la primera historia, pero esta vez se trató de crear un camino hacia el panteón con los farolitos y luego alrededor de la tumba de su abuelo, de tal suerte que los pastores se dirigieran ahí durante su recorrido y cantaran frente a ella. Y una vez más el desenlace se da en la víspera de Navidad, pues fue algo que gustó en tal forma a los vecinos, que todos terminaron decorando el cementerio con las luces y honrando a sus difuntos antes de celebrar la Navidad. Una mujer llevó chocolate caliente para repartir entre los asistentes y, para concluir, Luz les explicó a sus padres que cada primavera sembraría y cada víspera navideña pondría farolitos alrededor de la tumba de su querido Abuelo. Su madre la abrazó y emo-

¹⁰ Rudolfo Anaya, *Farolitos for Abuelo*, p. 15. "Mi hija –musitó en un áspero susurro– Recuerda que existe un propósito para cada estación. En la primavera los árboles florecen, en el invierno se van a dormir. Alguna vez fui joven y fuerte como un árbol. Ahora me toca descansar. Sólo recuerda que siempre estaré a tu lado."

cionada le dijo que todo lucía hermoso y que había dado inicio a una nueva tradición:

"This is wonderful", Luz's mother said and hugged her daughter. "Looks like you've started a new tradition", her father said. "On Christmas Eve I will light farolitos for Abuelo, and in the spring I will plant his garden", Luz said to her parents. "Just like he said, Abuelo will always be with me".¹¹

En nota aparte, junto con el glosario en español que acompaña a la obra –escrita en inglés pero con cambio de código lingüístico en ciertos pasajes–, el autor explica:

In *Farolitos for Abuelo* the idea of remembering the dead occurs on Christmas Eve. This tradition has grown in my hometown, and hundreds of people place farolitos at the cemetery. By nightfall thousands of these simple lanterns glow in the cold night as a celebration of joy and remembrance.¹²

Quisiera concluir recordando que, así como puede existir un lado laxo y descarriado

¹¹ *Ibid.*, p. 27. "Esto es maravilloso –dijo la mamá de Luz y abrazó a su hija–. Parece que has dado inicio a una nueva tradición –comentó su padre–. En la víspera de Navidad encenderé los farolitos para el abuelo, y durante la primavera sembraré su jardín –manifestó Luz a sus padres–. Tal como lo dijo, el abuelo siempre estará conmigo."

¹² *Ibid.*, p. 29. "En *Farolitos for Abuelo*, la idea de recordar a los muertos tiene lugar en la víspera de Navidad. La tradición se ha extendido en mi pueblo y miles de personas colocan los farolitos en el cementerio. Al anochecer miles de estas simples lamparitas brillan en la helada noche como una celebración de júbilo y recuerdo."

a partir de una celebración, debemos tomar en cuenta que también existe una arista luminosa que a veces tiene que ver más con la penitencia, como cuando Rudolfo Anaya recordaba sus rodillas, que le quemaban por las horas rezando el rosario o las novenas a la Virgen, la casa de adobe y la muy larga caminata, toda una peregrinación –a veces bajo los copos de nieve– para escuchar la misa de gallo, porque ahí, para él y para muchos de nosotros, radica la fortaleza, aún en tiempos que parecen apocalípticos: la fuerza proviene de la riqueza de la fe, del amor en familia y el compartir en comunidad.

Bibliografía

- Anaya, Rudolfo, *The Farolitos of Christmas With "Season of Renewal" and "A Child's Christmas in New Mexico, 1944"*, Santa Fe, 2015.
- Anaya, Rudolfo, *Farolitos for Abuelo*, Nueva York, 1998.
- Smith, Anthony D., *National Identity (Ethnonationalism in comparative Perspective)*, Reno y Las Vegas, 1991.